

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA



20 *céntimos*

*¡QUE DULCE ES NO HACER NADA
Y RECORDAR LA PATRIA LEJANA!*

Antonio Camellas y María Casquiana, pareja vencedora en el concurso Fox de Bellezas españolas, en un momento de descanso en los Estudios Fox de Hollywood, donde una vez terminado el período de prácticas, interpretarán grandes producciones de asunto o ambiente español

Año XVI - Núm. 812

3 de Noviembre 1927



Una nueva superproducción
marca

SELECCIONES CAPITOLIO

Para la temporada 1927 - 1928



Asunto emocionante y sentimental, rayando a gran altura la genial estrella, intérprete de **Los Hijos de Nadie**



LEDA GYS

Próximamente **ESTRENO**

CAPITOL CINEMA

ESTRENO - Día 14 de
noviembre

La mujer desnuda

sublime creación de

Nita Naldi

Ivan Petrovich

Susana Lagrange



ES UNA PELÍCULA
PROCINE

UNA INJUSTICIA

Protestamos de que en la próxima Asamblea contra la inmoralidad se incluya al cinematógrafo

Leemos en el diario «Informaciones»:

Van muy adelantados los trabajos de organización de la Asamblea contra la pública inmoralidad que, conforme tenemos anunciado reiteradamente, se celebrará a principios de noviembre en Madrid.

Desde luego se celebrarán dos sesiones de estudios de ponencias en el Centro de Defensa Social y un acto solemne de clausura en la Academia de Jurisprudencia, acto que será presidido por el Infante Don Fernando, y en el que intervendrán los señores Yanguas y Pradera.

Son entre las ponencias que serán estudiadas: tres, sobre pornografía; una, sobre el cinematógrafo; otra, sobre mendicidad; y otra, sobre inmoralidad en general, esta última original del conde de Rodríguez San Pedro. D. Ramón Sierra, abogado lituano, es autor de la ponencia que trata del cinematógrafo.

Serán asambleístas todos los individuos que pertenecan a la Liga contra la pública inmoralidad o a Asociaciones similares que previamente se adhieran.

Todas las representaciones de provincias han comenzado a laborar ya por la Asamblea. A este efecto, el señor Linares, secretario del Congreso, les ha enviado un cuestionario del que ellos tendrán que devolver contestado. El cuestionario trata de estos puntos:

- Las publicaciones inmorales.
- Los cinegos.
- Los salones de baile.
- Las modas.
- Los dramas tóxicos.
- El descenso de natalidad.

También existe el propósito de que, cuando la Asamblea termine sus trabajos, se crea en España una Federación de Ligas contra la inmoralidad.

Del Boletín de la «Unión General Cinematográfica Española», copiamos:

Respetuosamente, pero con toda energía, tenemos que protestar contra la inclusión del concepto general «cinematógrafo» en un cuestionario donde se mencionan las publicaciones inmorales, «los dramas tóxicos», «los salones de baile», etc.

¿Qué concepto tan extraño tienen del cinematógrafo las personas que han redactado el cuestionario?

Es que el cinematógrafo es un espectáculo que debe ser señalado en un índice de materias maléficas contra la salud pública?

Del cinematógrafo sabemos que es un espectáculo que ha invadido el mundo, recor-

tando distancias, ilustrando a la gran masa de espectadores, haciéndoles ver parajes, usos y costumbres que nunca podrían conocer si no fuera por este maravilloso vehículo que se llama cinematógrafo.

El cinematógrafo es, levemente ahora e intensamente en un plazo no muy lejano, el verdadero auxiliar del maestro, y en todas partes va ocupando este rango, porque se le veía positivamente la rapidez con que el alumno aprende lo que el cinematógrafo le enseña.

Creemos, por tanto, que el concepto general «cinematógrafo» no debe ser incluido en ese cuestionario, como no lo ha sido el concepto «publicaciones». Ya han sufrido los redactores del mencionado cuestionario de decir «publicaciones inmorales».

Y esto sufrirlo nos dolería también; que el concepto general «cinematógrafo» desaparezca del cuestionario y se incluya en él otro otro título: «películas inmorales».

La prensa quitar al cinematógrafo ese estigma de inhumano que se le quiere señalar sin razón y sin fundamento alguno.

En esta sesión seguramente se producirán todos los esfuerzos de cinematógrafos de España, haciendo comprender a los organizadores de la Asamblea contra la inmoralidad, la razón que asiste a este último formulando su enérgica y respetuosa protesta.

Y añadimos nosotros:

No es justa ni lo será nunca que se confundan los términos. El cinematógrafo no es inhumano, si no todo lo contrario: altamente educador, civilizador y creador de ideas.

Las películas llamadas por algunos francamente inmorales, no son ni, según nunca a la altura de la inmoralidad que asientan hoy día de una totalidad de los otros teatros.

Las obras de teatro sufren una censura muy convencional, mientras que las películas son objeto de una minuciosa revisión que las denuncia de la más pequeña inmoralidad que pudieran tener.

En este estado las cosas, la determinación de incluir el concepto general «cinematógrafo» lo creemos injusta e inapropiada, pero le damos mejor figura «teatro» y se lo está.

No podemos dejar de hacer constar que el cinematógrafo cuenta con acérrimos enemigos y éstos no son otros que los fracasados y los que ambicionan sentir plaza de doctos opinando en contra de todo arte nuevo, por el sólo y único motivo de ser diferentes de los demás.

En el teatro están permitidas las escenas de arte, es decir, la visión de mujeres desnudas en posiciones melancólicas, los clásicos picantes y severos, las finales monásticas, etcétera. Mientras que en el cinematógrafo no son consentidas ninguna de estas libertades, pues las afiladas tijeras del ayuntamiento, primero, y las del censor luego, la denuncian de cualquier manera que pudiese la culpa tener.

Y así ha cosa, hay quien todavía se atreve a incluir el cinematógrafo entre la lista de materias maléficas para la Sociedad al lado de las publicaciones inmorales, los dramas tóxicos y los salones de baile.

No podemos, a pesar de todo, creer que esta proposición prospere por lo desahellada, pues que se incluya, bien en general, los inmorales, o bien apeladas inmorales, no podría ser protestada, si no aplaudida y estudiada la proposición, pero el «cinematógrafo» en general, nunca.

El cinematógrafo no puede ni ha sido nunca inhumano, pues a pesar de asociarse un día de inmoralidades, no han podido poner sus destructores, conseguir probar una falsa acusación.

Al fiel custodiar de la civilización a través de países y países, hay que agradecerle y no agradecerle, pues el cinematógrafo sólo quiere guiar y no palo duro y seco, ya que no se lo merece.

Todas las partes del globo cuidan de leer, pasar las fronteras por medio del cableado, mientras que en España nos cuidamos de matarlo y no de corregirlo y mejorarlo.

En esa Asamblea contra la pública inmoralidad debería tratarse de que las revistas e libros en España fueran altamente morales y demandos de toda clase de libertades, no como acostumbramos a hacerlo ahora al ritmo de nuestros productores.

El producir películas no es ninguna obligación mientras que el hacerlo bien, de querer, es un deber.

No dudamos ni un momento que toda la prensa de España y los millones de lectores que nos honran, unirán sus protestas tan enérgicas como respetuosas a la prensa, ante la más alta autoridad hispana para que obligue a los Asambleístas a no tratar al cinematógrafo como un espectáculo inhumano y dañino al público como lo son los dramas tóxicos y las publicaciones inmorales.

No incluyéndole al teatro nunca debe haberse con el cinematógrafo.

Así lo creemos justo nosotros y la totalidad de españoles.

Por tierras de Hollywood

(De nuestro corresponsal exclusivo)

Hasta la fecha solamente los seres humanos tenían dolores en las escenas peligrosas, pero ahora Charles Jones ha impuesto una nueva moda que consiste en buscar dolores también para los animales. Charles Jones ha succionado ya el diente por su querido caballo «Aguila blanca», y cuando se trata de hacer una escena en que haya una zambullida o otra cosa por el estilo que pueda redundar en perjuicio de la salud del noble bruto, «Aguila blanca» es sustituido por otro caballo del mismo color. Charles ha sido muy felicitado por la Sociedad Protectora de Animales y Plantas, de Los Angeles, por su noble rasgo.

Vera Reynolds está ya en franca convalecencia de la reciente operación que sufrió en la boca. Una infección de los dos mandibales del juicio pusieron en peligro de muerte a la deliciosa Vera Reynolds, haciéndose necesaria la intervención del bisturí para atajar el mal.

Ahora ha entrado en el apuro el marido de Dolores del Río la fiebre de meterse a actor de la pantalla, y con la ayuda de Carole, ha firmado ya un contrato con la F. B. O. para hacer un papel en «Hired of the Sun» que dirige Wallace Fox, hermano de Carole.

Ethlyne Claire, una joven artista de la ciudad Universal, ha estado a punto de morir ahogada durante la filmación de una película de Jack Perrin, titulada «Guardians of the Wilds», pero menos mal que salió con vida aunque con grandes quemaduras.

El hecho ocurrió en esta forma: Ethlyne debía ser llevada por un medio de un bosque en llamas por Jack Perrin a caballo, cuando en medio de las llamas el caballo de Jack se espantó y Ethlyne cayó al suelo llena de llamas y heridas.

Inmediatamente los ayudantes de escena acudieron en ayuda de la desdichada joven, cuya vida peligraba y la salvaron de una muerte segura.

El teatro Metropolitan, de Los Angeles, está haciendo gestiones para que John Barrymore vaya a trabajar a su escenario con un sueldo semanal de 20,000 dólares.

No se sabe todavía si John aceptará el contrato, pero pudiera muy bien suceder que dada la cuestión de la remuneración del mismo, John voltee a las tablas, dando ya anteriormente haber conquistado grandes aplausos.

No quiere esto decir que perdamos a este maravilloso actor, pues lo que éste hará

A Pola Negri le van a aumentar el sueldo de 8,000 dólares a 10,000 semanales a la terminación de su actual contrato con la Paramount que fine en febrero próximo. Pola es hoy la estrella de la Paramount que gana más dinero Clara Bow, que proporciona tan buenas entradas como Pola, en los cinematógrafos, gana sólo 1,500 dólares semanales pero esto no quita para que Schulberg, que la con-trató con anterioridad a su unión a la Paramount, vendiera a esta última editorial su contrato con Clara por dólares 100,000 y a la niña no le dió ni un real. Esta es una de las tantas injusticias que se registran en esta tierra.

A Buster Keaton lo vamos a ver de nuevo bajo la bandera de la Metro-Goldwyn. El motivo no es otro que la imposición de Charles Chaplin de que en la organización Artistas Asociados no pueda haber ningún comediante más que él.

Respecto a lo que un año que Buster se había marchado de la Metro-Goldwyn. Las películas lanzadas por medio de los Artistas Asociados le costaron de 350 a 500,000 dólares, mientras que las lanzadas por medio de la Metro-Goldwyn, con ser mejores, sólo costaron de 25,000 a 250,000 dólares.

Lita Gray, la ex esposa de Charles Chaplin, se ha trasladado a Nueva York para ver al momento un socio protector para hacer películas por su cuenta.

Lita, desde que se halla en la gran Metrópoli, ha probado infinidad de cosas. Ha intentado ingresar en los teatros, hacer una turné por los cinematógrafos y hasta impresionar plazas de grandfóno contando sus desdichas, y nada por ahora le ha resultado.

Por estas tierras también es necesaria la suerte, y por lo visto Lita carece de ella.

Lars Hansen, el notable actor sueco que trabajaba bajo la bandera de la Metro-Goldwyn, anda muy disgustado por que Dios no ha podido interpretar el papel que le hicieron ofrecer, y en vista de que en Hollywood no va a llegar a ser más de lo que es, ha



¡Qué delicia! debe estar paseando Camellias teniendo a su lado a Marija Casojana y Olive Barden en de la Fox, en un descanso.

seguirá continuar trabajando para el cine, alternando sus labores ante el lente con sus trabajos en la escena hablada.

Si yo fuese John Barrymore, estar segura querida lectora, que aceptaba a toda prisa.

Dorothy Gish, después de una larga ausencia durante la que ha estado en Londres firmando por cuenta de la National, firma productora inglesa, ha regresado a Hollywood, debido a que la señora Gish, madre de Lillian y Dorothy, se halla enferma de alguna enfermedad.

Inmediatamente después de su llegada, Dorothy firmó contrato con la Universal para filmar una cinta por cuenta de la mencionada casa.

Gracias a Dios que volvemos a tener entre nosotros a este admirable artista y, aunque la causa de su regreso es hecho triste, nos abstraemos de que vuelva a actuar ante el lente norteamericano, del que hacía largo tiempo estaba alejada.



decidido regresar a su país, dando fin a su carrera cinematográfica para dedicarse al teatro.

La nota íntima más sensacional del mes la ha dado el Duque de Marlborough, marido de Gloria Swanson, que ha regresado de nuevo a Hollywood, después de un corto viaje a Europa.

Ultimamente se rumoreaba que Gloria Swanson y Raoul Walsh, el famoso director, están seriamente comprometidos y que Gloria iba a pedir el divorcio con su Marqués.

Este rumor no fué desmentido y tenía todos los visos de realidad, pues Gloria había pedido prestado a Raoul Walsh a la Fox para dirigir una película que luego ha resultado que dirigirá e interpretará. Raoul hacía poco que se había divorciado, y las relaciones íntimas entre Gloria y el Marqués andaban un poco tirantes, pues al marido de Gloria parece le gustaban todas.

Y ahora, con la llegada del Marqués nada sobrevive el desenlace de esta líta.

Los caracteres inviolables abundan mucho en Hollywood.

Sally O'Neill, por lo visto es una de las poseedoras de tan preciosa joya, pues su contrato terminaba con la Metro-Goldwyn y ésta había anunciado a la niña que no lo renovaba a causa de su mal carácter.

Enterados los padres hablaron con los directores de la editora y después de varias conferencias con Sally y sus papás aceptaron los de la Metro renovar el contrato. Sally prometió ser buena niña.

Lillian Gish ha pasado un pleito. Recientemente Charles H. Duell, ex empresario y ex novio de Lillian la había demandado pidiéndole una indemnización de un millón de dólares por la ruptura de relaciones matrimoniales.

Lillian no dijo ni una palabra a nadie, se marchó con su mamá a Nueva York, y cuando volvió se encontró Duell con que desde Nueva York un juez no admitía su demanda y declaraba falsas todas sus declaraciones y las de sus testigos y era él entonces acusado de perjurio, un delito muy castigado en el otro lado del Atlántico.

Y ahora se desprende que Duell lo único que perseguía era amedrentar a Lillian y quitarle algún dinero para evitar el escándalo.

Alla Nazimova ha encontrado, por fin, ocupación. Ha aceptado un contrato con la empresa Keith-Albee para aparecer dos veces al día, después de las representaciones cinematográficas, como simple atracción y a precio módico.

También Larry Semon, el famoso cómico

de las películas de dos rollos, conocido por Tomasa, en los países de habla española, ha aceptado un contrato de seis semanas a 2,000 dólares cada una para aparecer en varios teatros de Loew.

Las enfermas Paley Ruth Miller, que le han operado recientemente de apendicitis, Louise Lovvino, operada también del mismo mal y Betty Bythe que también ha recibido un pequeño corte de bisturí, se hallan en franca mejoría en el Hospital de Hollywood.

Lucilla Mándes ha sido herida sin importancia por su esposo Ralph Ince con el mulo móvil al salir del garaje. Se supone que la cosa no fué intencionada como muchos matrimonios pensarán estreguida.

Charles Jones ha tenido la visita de los ladrones, que entraron en su casa, pero no se llevaron nada, pues al oír ruidos misteriosos el dueño de la casa, se levantó y los ladrones, a su vista, huyeron como alizas que lleva el diablo. Charles dijo al otro día que todavía debían estar corriendo de miedo.



Olive Burdon, la deliciosa estrella de la Fox espasa que le exige un novio del cielo

Norma Shearer, la angelical rubia de ojos claros, se ha convertido y ha abrazado la religión judía. La culpa la ha tenido Irving Thalberg, que era católico, y al casarse con él Norma ha perdido su religión y no ha tenido más remedio que aceptar las ideas religiosas de su esposo.

Las viajeras célebres últimamente han sido Pearl White, que ha regresado de su viaje de cinco años por Europa, y Mabel Normand, que ha ido a visitar a su esposo Lew Cody, que trabaja ahora en el teatro. Ambas han levantado infinidad de comentarios, por lo cual merecen ser llamadas célebres.

Dorothy Webb, esposa de Mifford Webb, director de películas, ha presentado demanda de divorcio contra su esposo, alegando que además de los malos tratos crueles de que la hace objeto, mantiene relaciones íntimas con varias mujeres y públicamente con la escritora de argumentos Helen Kinup. El marido no dice ni pío.

En Hollywood, también existen los vivos del negocio. Últimamente ha sido detenido en un pueblo de California, llamado El Centro, Don Parley, un hombre de ideas nuevas, que inventa capitalistas, stucian-dotes con beneficios fabulosos en películas imaginarias. Hace poco había comprometido en un hotel veintidós habitaciones para colijar a otras tantas mujeres ocultas, que no llegaron nunca y el dueño del Hotel le reclama 800 dólares por haberlo cogado.

A la familia Marsch la persiguen todavía la mala muerte Mildred Marsch, hermana pequeña de Max Marsch, hacía tres días que trabajaba en una película de Adolfo Menjou, cuando se le presentó un ataque de apendicitis aguda y tuvo que ser operada rápidamente.

Como sólo hacía tres días que trabajaba Mildred, los directores de la Paramount habían dispuesto sustituirla por otra, pero no lo han hecho todavía, merced a los ruegos de la familia de Mildred y esperando que la misma se recupere rápidamente.

Mildred se halla convaleciente en el Hospital de Pasadena, donde espera estar muy pocos días.

Bila Carrawe ha vuelto a ser mareada por la nave de periodistas que la interrogan diariamente a ceca de su casamiento anunciado el año pasado.

Y Bila dice que se casará cuando le dé la gana con Tom McDonald, corredor coligado, como lo dijera el año anterior.

La feliz pareja anda muy acostumbrada por los Boulevard de Hollywood y caminos adyacentes.

LUIS SAAVEDRA.

Hollywood, octubre 1927.

TIVOLI
PROXIMAMENTE



UN VAGAMUNDO "ESTRELLA"

Víctor McLaglen, el desconocido soldado australiano

Si los deos, el sol californiana apríeta y el parares a su vees no resulta todo lo agradable que fuera de desser. Por las tierras de California se suia de lo ludo. La tierra arillosa de algunos paises influye mucho en ello.

Pero dejémoslos de colores y vayamos a lo nuestro. El auto ríngestruso, el Cadillac, propiedad de mi buen amigo Frank Mayer, un bohémio con la cartera repleta de billetes de Banco, nos dejó en un santiamén en la mismísima puerta de las Estudios de la Fox.

El portero, a la vista de un delicioso extranjero, nos estaba muy reverenciosamente y nos alzó de par en par las puertas de los Estudios. Sin duda algún malísimo habrá pensado que los porteros de los Estudios, al igual de otros empleados de dependencias más o menos solicitadas, son fáciles de sobornar para el ilare testueta, pues se lo equivocó el machó y lina equivocando, ya que las órdenes que de sus superiores tienen estas guardadinas de los estudios, y los

«estrellans», son tremendas y las penalidades en que incurren de dejar entros a intrusos, no lo son menos. Así, pues, quedamos en que el portero nos saludó por el vu goero, pero la entrada la teníamos ya franca sin él.

Preguntamos, ya dentro, por el gigante Goliat.

Uno, dos, tres, cuatro... diez cumplidos se echó a reír. Al fin, uno dice a sus compañeros:

— Entre señores, deben ser irlandeses, por lo becmistas. Preguntan por el Capitán Flagg, Víctor McLaglen.

— No somos irlandeses — lo contestamos — pero preguntamos por Víctor McLaglen. Nosotros creíamos que lo Hamahan Goliat por lo alto.

Un servicial muchacho que habla por allí, volció entredina, diciéndonos:

El Capitán Flagg, les aguarda ya, en el lleros.

Seguimos al amable servidor y pronto divisamos al simpático McLaglen hablando con la escultural Gill en Borden.

Nuestra llegada interrumpió al animado diálogo de Víctor y Olivia, pero un experto fotógrafo que habla a nuestro lado de la impresionada una plca de la feliz pareja.

Ueen saludes tan afectuosas como sin cesar nos llevarán a unas cómodas butacas de mimbre, donde Víctor y nosotros dejamos acomodado a nuestros cuerpos. Oh, se excusó, alegrodo no sé qué cita y nos dejó solos.

La charla con Víctor es muy amena. Es un hombre gracioso. Sus modales son bruscos, sin afectamientos ni poses es tufadas. Es franco y muy amable.

Vamos cómo nos explica su vida.

— Soy australiano, el pueblo natal lo desconozco. Mi niñez se desarrollaba como la de los demás muchachos hasta la edad de 14 años. Cuando yo tuve esa edad, estalló la guerra boer. Mis ambientes eran muy grandes, pues soñaba verme con uniforme de general. Estuve dos años

pensando si debía o no irme al Africa del Sur a pelear contra los boers, y una buena mañana les dije a mis padres la determinación que había tomado de alistarme como voluntario y marcharme a matar boeritos como decían en la escuela. En aquel entonces mis padres vivían en Irlanda y en uno de los contingentes que salieron de allí, yo fui a luchar contra el general Buller y sus valientes boers. Durante la campaña tuve ocasión de conocer bien a fondo la vida de los campamentos y que no era lo mismo dormir bajo una sencilla tienda de campaña a arroparse en blanda cama y rujan. Después. Más esta guerra no duró mucho y pronto regresamos a Irlanda. Mis padres me recibieron locos de alegría y aunque no traía los galones de general, que ambiciosamente no fué visto oblicado para que fuera agasajado por duques. Desde este hecho mi espíritu ambicioso me impulsó a vez más. Me corta estancia en el regimiento de la Guardia me había hecho conocer bellas quimeras y un buen día preparé mi equipaje



Oliver Borden y Víctor McLaglen, por lo que se ve, se entienden divinamente.



¿Qué mentira más grande debe estarle diciendo Víctor McLaglen a Madge Bellamy?

ja y me fui al Canadá en un viejo velero. La travesía fué larga y accidentada. Dos temporadas tuvieron al viejo buque a punto de perecer. Cuando había salido de Liverpool en el velero mandado por un viejo patrón irlandés, no pude imaginarme que me iba a emprender un viaje de regreso, como creía y era mi deseo, si no todo lo contrario, y creíame que cuando llegué al fin, a Montreal después de una terrible travesía en continua lucha con el mar, me pareció un sueño. Nunca pasó mayor peligro que en aquella travesía, el recordarla es para mí un tormento.

Ante Camellas, el joven catalán, que se da una vida de príncipe en los estudios de la Fox, aceptó a pasar por delante de nosotros. Víctor le llamó y sin necesidad de presentarse, por ya conocernos con anti-

dad con una millonaria. No está mal, buen ejercicio.

Y Víctor MacLaglen continuó:

—En Montreal encontré a varios muchachos más que también tenían muchas ganas de lanzarse a la aventura. A la sazón nos enteramos que en el interior había unas minas de plata por explotar y nosotros, todo entusiasmo nos acercamos a ellas y comenzamos la explotación de las mismas con éxito extraordinario. Pasaron tres años y a mis compañeros les molestaba mi compañía, pues era un socio más, y decidieron eliminarme, cosa que conseguimos sin gran trabajo, pues yo sólo cobaba diez y cinco años, y a nadie podía convencer de la razón que me asalta. Y sin recursos tuve que arreglármelas durante algún tiempo como pude. Cierta día la casualidad me demostró

dó con su diminuta y hermosa mano y llamó a Camellas.

Víctor le guió el ojo y Camellas le contestó con una sonrisa afectuosa.

Olive Burden aceptó a pasar de nuevo por nuestro lado y y acercándose a Víctor, le dijo:

—¿Todavía le tienes a usted secuestrado estas señoras?

—No confunda Olive, estas señoras no me han secuestrado, soy yo que les estoy contando una historia de mi vida, con más o menos estilo literario — le contestó Víctor.

—Nosotras Olive — añadimos — cumplimos con nuestro deber interrogando a este hombre, mejor dicho, haciéndole confesar sus culpas y pecados.

Marija Casajuma vino a buscar a Olive que dijo le esperaba Camellas para llevarlas a pasar, y de nuevo nos quedamos solos.



Víctor es un gran amigo de los animales y su hermosa caballo es su mejor confidente.



Víctor MacLaglen le cuenta al Dios Rojo las martingalas que hace para hacer la ley con.

riedad, se añadió al grupo con gran satisfacción de todos los presentes.

El joven catalán, había ya un poco el inglés, y se ha hecho un gran amigo de Víctor, que le aprecia y dice que será un excelente Rodolfo Valentino, más hombre y más artista.

Camellas, con la sonrisa en los labios, pregunta a Víctor si nosotros le tratamos bien. MacLaglen, le contestó enseñado, más rápido que un rayo.

—Pues, ya lo crea, son la gente más amable que he conocido. Mucho mejores que tú, que ya eres un pillín.

Con una carajada general fué recibida la contestación de Víctor y Camellas, siempre sonriendo, contestó:

—Mi Capitán es muy bueno siempre, menos cuando está loco.

MacLaglen, echado a reír y ordenó a Camellas con la mano de papete una fransilla por el estilo y luego añadió:

El joven se tomaba pretensiones porque las niñas de los estudios se le disputan por novio y las de señores, como si anduviera por la calle de Alcalá de la capital de España. El niño no desaprovecha mal el tiempo. Si no Bega a artista de fama, se

en una pelea que pesaba una no despreciable fuerza y una buena complexión, hercúlea, decidiéndose ésta a dedicarse a la cultura física. Durante mi aprendizaje me espé las simpatías del director de la Academia Militar, y ésto me enseñó, además de la gimnasia sueca, el boxeo y lucha grecoromana. Con estos conocimientos, busqué un manager y concerté un match que servió a un boxeador canadiense. Este primer partido me proporcionó algún dinero que sirvió para continuar mis lecciones de boxeo y lucha. Después de algún tiempo me asocié con el boxeador canadiense, mi entrenador, y organizamos juntos una serie de espectáculos de lucha y boxeo que nos proporcionaban buenos rendimientos, por ser de los deportes productivos de los miradores y al cabo de un tiempo tuvimos buenas ganancias en el bolsillo. Camadas de aquella vida decidimos contratarnos para dar funciones por los teatros y circos y los contratos nos flocieron por doquier, tratándose así varios años.

Marija Casajuma, desde lejos, nos salu-

Continuó Víctor:

—Por aquel entonces comencé a echar de menos a mi patria y pronto la ansión de regresar se me presentó. Oí hablar de que allí había unas minas de oro que se habían descubierto. Llegué a Australia y me dirigí inmediatamente a donde se hallaba la nueva mina. Esta se encontraba situada en una región inhóspita del Oeste. Mi llegada coincidió con una escasa extraordinaria de agua. Regístrate a vender el agua en Kalgoorlie y Coolgardie a dos litros estréfinas (unas 25 pesetas) un litro de agua. Llegando así varias semanas llegó un día en que se nos terminó el agua y tuvimos todos que salir y andar muchas millas hasta encontrar agua, fatigados muy poco en esta ocasión para perder de sed. Desde esta aventura, pensé que no me convenía de ninguna manera seguir buscando oro ala provecho y decidí trasladarme a Sydney, donde encontré a mi hermano Arturo, organizando ahí un número de vedevil que gustó mucho por todo Australia, hasta que decidimos probar fortuna en el

UCE

FILM

UCE

FILM

PRESENTA

La producción española

Raza de hidalgos

por HELENA D'ALGY, JOSÉ NIETO y ANTONIO D'ALGY
(Interiores de la UFA - Berlín)

Exclusiva de

Los Maestros Cantores de Nuremberg

dirigida por LUDWIG BERGER
(director de "Ensueño de un Vals"). Protagonistas: MARÍA SOLVEG, RUDOLF RITTNER y GUSTAV FROELICH, de PHOEBUS FILM

El hijo de Agar

por MADE CHRISTIANS

Historia de un billete de Banco

Protagonista: El billete 13513

Madame no quiere hijos

del romance de Clement Vautel,
por MARÍA CORDA y HENRY LIEDKE de la DEUTSCHE
VEREINS-FOX EUROPEA

Alcalá, 37
MADRID

Alcalá, 37
MADRID



Victor McLaglen es un aficionado al juego de la raqueta.

extranjero y trabajamos en Batavia, Java, Singapur, Shangai, las principales ciudades de China, Japón, Honolulu y el Sur de África. En tierra africana nos sorprendió la guerra europea.

Una decena, unas espléndidas naranjas, unas deliciosas nifas que andaban por allí y un cuarto de hora de animada y divertida charla.

Entre el batallón de extras se encuentran los como más bonitos de Hollywood. Mucho más bonitos que las mismas estrellas. Son los extras risueños y amables con todo el mundo, sin duda esta amabilidad la adaptan esperando encontrar un protector que los convierta de la noche a la mañana en estrellas de pie a cabeza.

El caso no sería la primera vez que sucediera, pero son numerosas las relucientes estrellas que fueron en sus primeros extras de más o menos importancia.

PROXIMAMENTE:

SENSACIONAL NUMERO

EXTRAORDINARIO

y alentadas por el ejemplo, no pierden ocasión ni abandonan su jovialidad.

Victor las gusta brevas que ellas reciben muy satisfechas, pensando sin duda que Victor es austero, y que con su influencia pueden llegar a la meta y le siguen la corriente.

Mi amigo Frank, a quien le interesan más las muchachas que nuestra conversación, las invita a dar un paseo en su Cadillac, y ellas con entusiasmo aceptan la invitación.

Y una nube de coches de todos los colores se aleja...

Añade MacLaglen:

En agosto de 1914, estando en la ciudad del Cabo estalló la guerra europea. Por mis venas corría sangre irlandesa y no podía abandonar a mis hermanos. Y en los primeros de septiembre embarqué en un navío de la Unión Castle hacia Inglaterra, donde me alisté en el ejército. Considerando mis leles mi experiencia adquirida en la guerra boer, me nombraron oficial y gratamente recuerdo que con la alegría que tuve, el día antes de embarcar para Mesopotamia, alisté en Trafalgar Square a más de medio batallón de hombres. En Mesopotamia, con la ayuda de mis conocimientos de lenguas árabes, conseguí conseguir preponderancia sobre mis compañeros y con mis fuerzas expedicionarias de camellos tomé parte en muchos encuentros sangrientos con los turcos, encontrándome entre las fuerzas que salvaron a Kut-el-Amara. Después de este hecho fui ascendido, ocupando un alto puesto en Bagdad. Fui herido numerosas veces y algunas de ellas de gravedad. Mi mayor pena hubiera sido haber sido en manos de los árabes, estando una vez a punto de caer. En Bagdad tuve ocasión de desarrollar mis aficiones deportivas y con varios compañeros me dediqué a la pesca y captura de espías, de los cuales depusimos limpiamente y en número. Cuando terminó la guerra era ya comandante y regresé a Australia con permiso mucho antes de que me desmovilizaran. Mis aficiones a las razas asiáticas y mis conocimientos de lenguas me decidieron a estudiar para ingresar en el cuerpo diplomático. En Arabia había un empleo que me seducía y poseía todas mis energías para obtenerlo, pero el hombre propone y Dios dispone, pues, aquel puesto ha sido para mí.

En este número comienza la colaboración que dedica a EL CINE el notable literato que se encasilla bajo el seudónimo de Enrique del Mundo.

Enrique del Mundo es uno de los más silenciosos y notables escritores de Cataluña y al poner por primera vez su pluma al servicio de la cinematografía, ha querido expresamente hacerlo desde las columnas de EL CINE, considerando a nuestra revista como la más popular de cuantas dedica en nuestro país sus esfuerzos a la propagación del arte silente.

Nos felicitamos de la elección de Del Mundo que nos honra en extremo, y nos enorgullecemos de poder brindar a nuestros lectores tan queridos las primicias de una de las más elevadas plumas de la literatura catalana.

Después de mi trueno acorté a conocerme un productor inglés que me contrató para interpretar un papel en «The Call of the Road». Después de mi debut estuve cuatro años trabajando para la National British, hasta que Stuart Blackton me convenció a que atravesara el charco para tomar un papel en la película «The Beloved Brute». No hay ni que decir que esta vez atravesé el Océano con todas las comodidades. Una vez aquí hice entre otras «Hombres de acero», para First National y «Bene Gestos» para la Paramount. Y últimamente ya conocen ustedes «El Precio de la Gloria», que me hizo, según dicen, fama y «Los amores de Carizma», ambas para la Fox y con Dolores del Río, la simpática mejicana, como protagonista.

El tiempo había pasado como por encanto, mi compañero no volvía y Victor y yo decidimos marcharnos a desayunarnos en un alegre Restaurant de las afueras.

Allí encontramos a mi amigo que se desahoga hablando con los otros muchachos y así pasamos una agradable media hora con versado de asuntos, bromes e imperiendo alguno que otro bocado.

ALLAN ROBERTS.

Los Angeles, octubre 1927.

FILMS es la mejor revista cinematográfica mensual
Precio: 1 peseta



Victor McLaglen, demostrando que por algo le llaman el gigante Goliat.

El trabajo en Culver City

El cinema y su eficiencia productiva

Toda artista que conquista la plata paga un pesado tributo por su popularidad. Este hecho es especialmente verdadero en el mundo cinematográfico, donde el trabajo del artista no cesa temporalmente. Durante todo el año, los actores de la escena están en escena en el duro trance de actuar para satisfacer a millones de aficionados que exigen la aparición regular de sus favoritos.

Para atraer a esas multitudes que hacen el cine mundo, apareciendo a sus héroes y heroínas, los artistas disponen de poco tiempo de reposo, y con objeto de mantener ese trabajo en constante actividad, las compañías productoras han reunido toda clase de recursos. La Metro-Goldwyn Mayer, por ejemplo, cuenta con un área de cuatro mil cuatrocientos metros cuadrados, destinada exclusivamente a ser un local de permanente producción. Ese espacio es lo bastante grande para permitir los preparativos de una nueva película, en tanto el elenco da los últimos golpes de mano a los trabajos de producción de otra.

Esta hace que John Gilbert, se presente a sus admiradores con frecuencia; permite que los entusiastas de la adorable Lillian Gish, la vean con agradable regularidad, y que los admiradores de las buenas comedias vivan a la par de George A. Arthur o a Karl Dane. Lo mismo sucede con Ramón Novarro, Norma Shearer, Ramón Novarro y tantos otros.

Ninguno de ellos tiene tiempo de descanso, a no ser para un descanso indispensable después de largas horas de arduo trabajo. Seguramente, los largos intervalos entre una y otra producción, que tanto han correspondido a los artistas del teatro, cesarían el mismo período en el cinema, sino fuese por la admirable organización y la perfecta cooperación de todos en general.

A retaguardía de los artistas están los numerosos escritores de argumentos. Homines y mujeres que también realizan un trabajo intenso, para terminar una obra e inmediatamente empezar otra.

En tanto esas actividades mantienen a todos en un esfuerzo constante en el campo de la producción, las agencias distribuidoras van igualmente laborando sin descanso, para la constante presentación de las películas al público; y todo, desde el distribuidor al exhibidor se congrega en un esfuerzo efectivo, para sostener vivo el interés de los aficionados con la exhibición supletoria de diversiones artísticas y valiosas.

Aún cuando va a todo el mundo lo es posible visitar a Hollywood y a sus estudios, donde se realiza el trabajo de producción, todos saben lo conocido y apreciado que es allí Len Chumey. Se le ve en la pantalla y se le admira, pero no todos imaginan verdaderamente, el grado de esfuerzo y trabajo que el artista dedica a sus películas. Para la plata no es más que un artista, pero individualmente es una personalidad llena de energía, vigor y que pone en sus trabajos todos sus entusiasmos de su alma y toda su capacidad.

Si fuese posible a todos una visita a Hollywood, ninguno debería de ir a ver a Marion Davies, Allie Terry, Jackie Coogan, el famoso perro "Glash" y al porcoso todo "Leo", en actividad permanente este

último "mambo" siempre como la marca registrada de la Metro-Goldwyn Mayer.

Son un conjunto verdaderamente respetable esos famosos artistas. Hasta los co-

ntinuo esfuerzo es de hecho apreciado por el público que lo recompensa con calurosos aplausos y expresivas preferencias.

Todos los entusiastas del cinema, se dan



Andrés Buzo, adora la música y los muchachos españoles.

mediantes son personalidades que están siempre prontas a tomar en serio su misión de hacer reír al público. Ninguno de ellos se contenta con trabajar simplemente, sino que se esfuerza por trabajar mejorando sus propias habilidades, procurando alcanzar un ideal realmente artístico.

De esta manera van siendo, año tras año, mejores artistas, y ese innegable y aprecia-

cuenta de que John Gilbert trabaja cada vez mejor, lo mismo que Ramón Novarro, Norma Shearer y todos los demás; y esta persistencia que va trabajando en temperamentos realmente artísticos, produce grandes beneficios para el arte.

De ahí que sea posible afirmar que una habilidad y un ideal innatos han sido los factores de la gran actividad que existe en Culver City, donde la Metro-Goldwyn Mayer tiene sus estudios, donde no hay descanso pero sí la compensación de un esfuerzo digno del nivel actual del cinema.

DAVID BLUM

Nueva York, octubre 1927

**LAS DOS
MADRES**
MARCYA CAPRI
FILMS-PICTURE



Ronald Colman, Vilma Banky y la melancolía de un film

El gran problema del tiempo está todavía en la búsqueda de una solución eficaz. Las veinticuatro horas de un día son materia perturbadora mucho ruido y escasas nociones. Pero, necesariamente — ¡claro está! —, no hay más remedio que ajustarse al límite, y, dentro de éste, formarse un método de desenvolvimiento material e intelectual. Y cuando parenterías objetividades llaman a la atención — actividad — para acompañarla por otros ferrocarriles, necesario es, pues, no desoir la simpática invitación... Y de ahí emana la pureza, la reconcentración, los amplios intervalos. Porque — también — la sana afición a una cosa es de una emotividad dulce, como fumar un cigarrillo frente a los brazos hermosos de una muchacha hermosa. Ante un puñado de flores frescas y bonitas, en la imposibilidad de quedarse con la fragancia de todas, recogemos la de aquella que se filtra más fácilmente por nuestra sensibilidad. Hacer con gusto la impresión. Nada más. Sin sistema, con algo de desorden, tratando mejor por el objetivo de una estética sencilla que por el de una rigurosa y absurda. El no profesionalismo está pesadamente. Sólo respira cuando especiales circunstancias se lo permiten. Pero es una respiración profunda, que sale de lo más recóndito de un verdadero amor... Hacerlo, simplemente, con el saber de una conversación muerta, con la alegría de un próximo extraño, con el pueril regocijo de una noche de sábado.

La pantalla. Y Ronald Colman en ella. Nuevamente. Después de «Una venus intrévida» y «El abanico de Lady Windermere». Melancólicamente estrofa, en una hermita semejante a Usadulena, con navajitas en el triste paisaje gris de vascones. Con Vilma Banky está arriata fresca, coqueta, en su desahogada para nosotros. Compañera de Rodolfo Valentino en «El águila negra» y «El hijo del Gallo». Este actor — Valentín — malo y amorado — en la pantalla, se entiende; en la vida privada creemos era un muchacho muy bueno, con sinceridad —, jamás pudo desahogarse de la odiosa gentileza de carácter netamente latino y rayó, irremisiblemente, dentro de la laguna afectada del empaque. En «Cobras», evidentemente deplorable; de lo peor que hay en cinematografía; el argumentista Antonio Coldewey, en compañía de «Rudy», la hubiera hecho mejor pasando las largas Aventuras de Hollywood.

«El águila de las Hielos». Magnífica producción, plástica de serenidad colorística. Azules bonitos. Y suave. Y sentimental. La explosión de una granada dejó en el reino oscuro a un capitán. En los horrores de la gran guerra mundial ahora a una chiquilla muy rubia. Pobre, ciego, espasmo del muer-

do por una esposa muerta, metamorfoseada su nombre. Alivia la ilusión de cuando tenía vista. Escribe cuentos para niños. Aprecia la suavidad de un mármol dentro de su corazón. ¡Quiere mucho a Kitty, a su adorada Kitty! ¡Oh, aquella noche, casi una noche ya, un poco alegre, un poco triste de la despedida! Kitty — hay que cantar la Madelon. Y la entonan, amorosos, emotivos, mientras las pezuñas bravas de los caballos de Normandía hacen sonar, arrastrando

león, ha hecho silba en torno a su peculiaridad.

Rod La Rocque ha estado, realmente, con Vilma Banky, intérprete «particular» con Ronald Colman en «La luna mágica» y «Flor del desierto». Suerte avendo la de este Rod La Rocque. Vilma Banky es apacible por los lazos que se la miran. No los es ella nada que no responda a una perfecta armonía. Esta nueva estrofa — gentil con su inteligencia expresiva — llama violentamente a la puerta de oro de la cinematografía. No le tiene pánico. Sencilla. Infante en algunas escenas. Se le ha roto algo dentro de sí, tal vez la ilusión de la ilusión — esperanza de lo que no se encuentra que lucha por no desvanecerse... Y ahora al pecho quieto y las pupilas unidas la mano de la despedida muerta, como aquella que dijo un día antes a su querido capitán. Sólo una frialdad trágica la envuelve... Un grito de realidad y — cree ella — para siempre. Ronald Colman — capitán, capitán, triste como — abandona en un ángulo la pipa. Va hacia el armario, tropieza, está por caer. Saca un busto — trofeo de belleza en su alma — y lo besa, y lo acaricia, y busca los relieves caretas. Cantolamentó, entra Kitty. Lágrimas bebe en carne. El ruido melancólico, hace terminar los afectos. La crea su secretaria. No la necesito hasta mañana. Adios. En arto horrible y se presenta — zuzobra — de toda la abstracción sin eficacia.

Es fado por todo este oficio. Ya lo dije. No nos fijamos nunca en el argumento de una película como algo primordial. Anotemos — antes — si está realmente reflejada la tesis propuesta, mala, mediocre o buena. Un detalle, por exiguo que éste sea, es motivo suficiente para culir al aplauso sincero o lanzar al torbellino. Por eso esta película es serena; se desahoga con facilidad; no se desahoga nada después. La hermosa labor de estos dos artistas simpáticos — Ronald Colman y Vilma Banky — es la más entusiasta a los lazos difíciles de una exquisita y minuciosa dirección.

Repetimos: películas como estas son necesarias. Pero no dejar saltar la libre. La de mal efecto. Entre cosas de buena calidad es fin y de gusto horrible meter un cocido a la española. El teatro Greco Villar nos ha colado cinco o seis películas verdaderamente insuperables. Hay que olvidar las mudas cinematográficas. No conducen a nada. La pléyade de los éxitos económicos reside en Mary Pickford o Norma Talmadge o Lillian Gish, pero nunca en Zamor — o en Conchita Dorsó.

CARLOS RUIZ-PUNES AMBROS

Madrid, octubre 1927.



Marjorie Hone, la doliente estrella de la Cine, se invita a un paseo por la montaña.

do cobras titánicos, el empesado gracioso de la ciudad romántica. La noche sirvada y blanca, desde un jefre algo hómido, dice adios desgarrando la congoja.

Ronald Colman es un actor completo. En esta cinta pone a prueba su flama británica. Fito es: pura la sensación — equilibrada, por cierto — al espectador sin recurrir a trucos de expresión muy frecuentes en la escuela italiana. Su talento está dentro — íntegro — de la personalidad que representa. Joven todavía, este flamante actor, cuyo gesto melancólico deja asomar una concha



DE AQUI Y DE ALLA



¿Por qué burgueses odian a Pasión Starke en "La mujer que odia los diamantes"?

NOAH BERRY HACE NEGOCIOS

Cuando Noah Berry compró cerca de Los Angeles, una gran extensión de terreno ignoraba lo que pudiera hacer con ella para ganar unos dólares. Dejar pasar el tiempo y dejar a que pacientemente las tierras subieran de precio y realizada con beneficio no era cosa que satisficiera mucho a Noah, pues es hombre emprendedor y activo. Cierta día supo que había una subasta de bonitas y certinas de diamantes y compró la partida.

Pasaron unos meses y a Noah se le ocurrió convertir su terreno en lindas piedras que vendería a buen precio a sus compañeros de trabajo.

Y así como lo pensó lo hizo. Cegó las bombas y la dinamita, levantó tierra, basó agua y construyó negocios más que un rey propiedad de varias "estrellas."

NO HAY FECHA DE BODA TODAVIA

Algunos días por los periódicos y amigos Charles Farrell y Janet Gaynor para que les digan la fecha de su anunciado enlace, los dos jóvenes artistas no han querido fijar aún el día para su casamiento.

Cuando preguntaron por qué tantas veces a Janet la fecha de su boda, la linda muchacha contestó muy azorada al curioso:

—A usted no le importa. Eso es asunto de nuestros datos incumbencia. Que que ya lo sabe usted.

En cuanto a Charles Farrell en se como la costumbre a veces y dice con la seguridad en los labios:

—Eso es asunto a decidir por el futuro.

Y los dos siguen tan en armonía y acurrucados.

A LITA GRAY NO LE BASTAN LOS 800,000 DÓLARES DE CHAPLIN

Los jueces fallaron en el reciente divorcio de Lita Gray y Chaplin que se le había de entregar a un ex esposo 800,000 dólares

como "alimony", pero a Lita le parece esto poco dinero y ya anda buscando capitales para fundar una firma editora para la cual hacer películas.

JACKIE COOGAN TOMA POSESIONES

El último ranchito adquirido por un miembro de la Partidula Silente, ha

HERMANOS GEMELOS

Todos las estrellas del firmamento azul parecen gemelas, o al menos hermanas; en el cine cinematográfico también hay muchas estrellas casi semejantes.

Dos estrellas de reconocida fama son muy parecidas: Pauline Starke y Gladia Swanson.

Mary Philbin y Fay Wray son, una misma imagen.

Muriel Hill y Rod La Roque, que son buenos artistas, también tienen asombrosas semejanzas.

Mary McDermott y John Barrymore parecen gemelas, una cuando el primero se más alta.

Mary Brian y Jean Arthur se parecen en las películas.

John Gilbert y Gilbert Roland parecen tomarse el uno por el otro, cuando no llevan bigotes. Con patillas o barba, Gilbert y Ronald Colman se asemejan también.

Norma Tallandier y Louise Lorraine podrían confundirse en la pantalla.

También Jacqueline Gabeau, aunque más alta, se parece mucho a Mary McLeod.

Marion Curdley y Maxine Davies, que son muy bonitas

mucho, se parecen tanto que la Metro-Goldwyn-Mayer no contrató a la primera porque no quería tener dos artistas tan parecidos trabajando en sus estudios.

Blonde Ellen, de la Fox, se parece tanto a Esther Hamilton, que podría hacerse su "doble" en las películas.

Anna Q. Nilson y Greta Nissen tienen las rasgos iguales.

Alberta Vaughn y Alice White parecen una misma.

Dolores Costello y Corinne Griffith atardecen de los mismos bellas facciones.

Malcolm McInnes y Ralph Graves parecen confundirse fácilmente.

Lola Wilson, Lila Lee y Louise Fazenda se parecen.

Muchas personas han tomado a Clara Bow por Colleen Moore.

George Nichols y Theodor Roberts podrían muy fácilmente cambiar sus posesiones.



¿Mi amor es sincero y la crece más? dice Luisa Lagrange a Jean Petrovich en "La mujer desordenada".

Todas las mujeres serían superadas por Lita para estrenar el film su nombre y algunos serían interpretados por ella.

En esta forma dice Lita que obtendría el dinero necesario para vivir durante meses.

VERA RHY-NOLDS YA ESTÁ REESTABLECIDA

Reintervención Vera Reynolds había estado sufriendo, contra su vida, como recordarán nuestros lectores, desde que quecerá cinco años de un día, pero, efectivamente, Vera ha quedado completamente bien y después de una temporada de reposo en Santa Mónica, volvió a trabajar en el estudio.

ella por Jackie Coogan, que le compró varios cientos de acres cerca de San Diego para hacer estos terrenos a la construcción de un rancho modesto.

JACK HOLE, HERIDO

El antiguo actor Jack Hall desde hace una temporada anda de malis. No ha mucha fue curado en el hospital "Good Samaritan" de una enfermedad infecciosa y ahora se encuentra en el mismo hospital reponiéndose de una operación de una pequeña fractura que, a pesar de ser de poca importancia, le trae al pobre de cama.



Gladia Hovey, la esposa de "La terrible Lita".



Un paisaje delictivo y una hermosa mujer es El cielo en la tierra.



Luisa Lagrange con sinceros palpitos de amor, quiere consentir al desventurado Jean Petrovich en "La mujer desordenada".



Luisa Lagrange corrumpida y Vera Reynolds a Jean Petrovich en sus momentos en "La mujer desordenada".

Billie Dove la de los ojos esmeralda

MI amigo tiene un gesto fatigado y la tez morena. Habla un español singular plagado de americanismos, y se desentende de su figura una simpatía cordial e ingenua que constituye su principal atractivo.

Nos hallamos anclados en los amplios y confortables sillones de un centro docto, sillones que invitan en la tarde calurosa y melancólica otoñal, a no hacer nada, o a contar confidencias.

MI amigo acaba de regresar de Norteamérica.

Dice que ha vivido seis años en una población fantástica que llaman Hollywood.

Garfalo que soy muy poco cinematografista.

Hasta ahora mis horas han transcurrido más cerca de la biblioteca que de la pantalla, y al escribir sobre cinematografía tengo mucho que decir mi insuficiencia en este arte.

Pero este amigo mío me ha afirmado que cuanto él lea que contenga interés en un grado sumo a los lectores de EL CINE, y para ellos me he decidido a transcribir estas conversaciones por si pueda proporcionarles algo más.

—Hace algunos años llegué a Los Angeles, me refirió mi amigo moroso y fatigado. Llevaba conmigo algún peculio, traje suficiente para acreditar de gentileman a la europea y cartas de recomendación para algunos productores de Los Angeles.

Con este bagaje comencé a trabajar en un plazo breve mis aspiraciones, que consistían nada menos que en devenir un astro cinematográfico.

Poco después me instalé en Hollywood. Mi plan primero consistió en vivir una vida austera y hacer valer el apellido, en cierto modo ilustre que llevo, para conseguir de esta manera una mejor situación. Pero algunos meses de vagabundeo y de jerga por los cielos me hicieron pensar en modificar mi vida a base de una economía estricta, pues lograr vencer, ya que no por explosión, por resistencia.

—Como digo, prosigue mi interlocutor me instalé en una pensión para extras, toda ella repleta de desdichados que sufrían un día el alcanzar la fortuna y la gloria ni más ni menos que yo. Me inscribí en la Agencia de Murphy, un agente cómico de teatro, empresario, actor cómico de la pantalla, profesor de baile y comisionista de actividades, y esperé a ser llamado para llenar algún papel subalterno, en los estudios donde había creído entrar en calidad de primer estrella.

Al medio día, se sentaba siempre junto a mí en una mesa interminable, una muchachita silenciosa y triste que no conversaba con nadie, y pasaba la hora de la comida leyendo textos en francés de Mallèrè y de Racine.

Por varias veces intenté hacerla salir de

su aislamiento con pequeñas insinuaciones, que ella agradecía con una rápida mirada.

Por muchos días fueron inútiles mis tentativas de entablar conversación con ella, y finalmente, fatigado de esta tarea inútil,



Billie Dove, haciendo las tareas domésticas. ¿Deben las bailarinas casarse?

me hablé a comer junto a ella con la absoluta indiferencia y abstrayéndome, más si cabe, en mis meditaciones, que ella misma.

Una noche regresaba yo al hotel con el alma fatigada y una gran desgana de vida,



Billie Dove, en trabajo una gran. en ¿Deben las bailarinas casarse?

como consecuencia de una nueva decepción.

En el pasillo, junto a mi puerta, había una sopleta. Encendí una cerilla y reconocí a mi linda compañera de mesa.

—Le estaba aguardando, me dijo sencillamente. Déjeme entrar en su cuarto y conversemos. Tengo algo que decirle.

En otra ocasión me hubiera quizás enroscado de lo que hubiera juzgado una fácil conquista. Ahora estaba demasiado ensombrecido para pensar así.

—Bueno, si usted quiere, empiece por entrar usted misma.

Una vez en mi cuarto, ella, con la mayor confianza empezó a husmearlo y a ordenarlo todo.

—Me lo suponía, dijo por fin. Usted vive solo, abandonado y ha perdido la fe en sí mismo. Esto se ve claro en el abandono de su figura y de su cuarto. Seguramente la dejó usted transcurrir tres días sin afeitarse. Y lo que es peor, ha dejado su navaja sin limpiar, lo cual va a hacer la increíble a causa de la herrumbre que ha crecido.

—Bien, hombre, ¿a qué conduce todo esto?

—No me hable con esa seguridad. Cuando quería usted llamar mi atención me hablaba usted con dulzura. Ahora que le ha conseguido me trata muy desconsideradamente.

—Créame usted, pierda su tiempo si trata de flirtear conmigo.

Al oír esto, se le saltaron las lágrimas y con una voz dulce y doliente, me habló:

—No es usted bueno conmigo. Debi tomar que interrogaría mal mi interés. Le juro a usted que no me interesa lo más mínimo como hombre, y que por nada del mundo sería capaz de cambiar, ni ahora ni nunca, un braso de amor con usted.

Cuando vino usted a esta pensión, orgullosa y sin triunfante, no me interesó lo más mínimo.

Pero un día advertí que su corbata, ante tan cuidadosamente cuidada, estaba sucia y hecha rígidamente. Otro día le sorprendí con el empujeo francisco y los dientes apretados. Estos últimos días le he visto triste y esto ha podido ya más que yo misma.

En vida es la misma vida que la mía. Una gran desilusión. Yo también vine aquí convencida de salir a Mary Pickford y tengo que trabajar toda la noche haciendo traducciones para un editor de Nueva York, con lo cual a duras penas puedo subsistir.

Sin embargo, yo hace más tiempo que usted que persevero en la fe. Desde hace unas semanas trabajo en un estudio donde parecen gustar de mi trabajo.

Cada día le veo más atrevido, más insolente, y finalmente tuve lástima de usted. Le había recomendado

do a mi director, y hoy le he conseguido que me avisara a avisarla para trabajar también en el estudio. Eso es todo. Allí podía usted iniciar su carrera. Tendrá trabajo asegurado para unos meses, y al saber estudiar

y perseverar en la obra, tal vez logrará sus aspiraciones.

Me avergoncé de mi conducta y le estreché las manos junto a mi pecho.

Recuerda que por primera vez desde hacía mucho tiempo, lloré en silencio.

Por algún tiempo trabajé con aquella muchacha, en la gran mansión artística del estudio.

Su fina belleza y su feminidad empezaron

a destinar y poco a poco fui escalando los grados de la fama, mientras yo seguía figurando como el más anónimo de los extras.

Cada día, cuando nos veíamos, estrechábamos la mano de una manera peculiar y nos comportábamos como dos hermanos. Al regresar a España me abrazó y por primera vez me habló de ti.

Me tendió en las mejillas y me dijo:

Ahora sí lo beso.

Tu beso por primera vez

quizás por última vez. Pero donde estás, y siempre pasan los años, acuérdate de tu hermana de Hollywood.

Aquella muchachita se llama Billie Dove.

ENRIQUE DEL MUNI.



Billie Dove no sabe que besar es "¿Deben las bailarinas casarse?"



Billie todo hermoseara en "¿Deben las bailarinas casarse?"

Dolores Costello nos habla un poco de trapos

Dolores Costello, la deliciosa estrella que ha sabido escalar rápidamente la cumbre de la gloria, ha tenido la gentileza de concederme breves momentos para hablar un poquito sobre a lo que toda mujer le preocupa: la moda.

La moda no se basa únicamente en los trapos, como familiarmente denominamos a los vestidos, sino también a los peludos, sombreros y costumbres.

Vaya, pues, lo que me ha dicho Dolores Costello, con su amabilidad característica:

—Ya sabe usted, mi querida Marion, que yo bien poco entiendo de modas y de todo lo que pueda relacionarse con las mismas. No se le oculta que nuestros vestidos son dibujados por expertos dibujantes de los talleres y a nosotros únicamente nos está permitido dar la aprobación, pues desgraciadamente si encontramos o desechamos alguna "coquette", ya que la ira del modista o dibujante nos pueda ocurrir muy serios disgustos y quizá hasta algún fracaso. Hace muy poco, cuando estábamos filmando "Los amores de Missou", fui llamada al taller del dibujante modista para que viera unos trajes que debía lucir en una fiesta de la ciudad celta. A mí me encantaron los diseños, pero no así la clase de tela escogida para hacerlos, pues como las tallas producen en fotografía colores diferentes a las telas, si son unas de clase superior o inferior, pasó serios apuros para convenirnos, sin que se

diera cuenta, al modista de que andaba equivocada. En aquellos momentos estaba apuradísima y sólo la llegada de John Harrimore y uno de los Warners al taller, pudo ser que mis discursos fueran escuchados, pues en sustitución en los estudios era siempre la voz de la "estrella" en todo.

La verdad es, queridas lectoras, que la simpática Dolores es muy amable y que al tiempo es una, pero la juego que continúe



Nancy Nash y Clifford Halliday en "Rico pero humilde".

volviera más Dolores lo hace y vea lo que me añado.

—Con los peludos ocurre casi lo mismo, el peluquero es una especie de César, hace lo que quiere con sus clientes y estas siempre tan contentas. ¡Pero conmigo no puede! ¡Soy terrible con él! Hubo una tempo-

rada que me empeñé en cortarme el pelo, y a lo que ya me había convencido el buen señor, pero no me lo cortó por hacerlo la corte. Mis amigas y hermanas, que lo devían cortado así a la mínima expresión, me aseguraron que es comodísimo, pero todavía no me han convencido. Yo lo deseo que se se que gracias a mí pelo largo he podido interpretar papeles que del otro modo me hubieran sido imposibles realizar.

—Yo, ya ve —le añado— lo lleva cortado, pero me guardaré muy bien de aconsejar a nadie que lo haga. Creo que está una es dueña de su voluntad y de sus gustos.

—Así me gusta que sea una. Discreta siempre en todo.

—Y de novios, ¿cómo andamos, Dolores?

—Muy mal; no encuentro un hombre que me quiera de verdad. Les debo hacer todo, sin duda, pues de otro modo no lo comprendo, ya que yo no llevo en la cara un letrero que diga que me como a la gente cruda.

—No lo crea, es que usted no les debe hacer caso, pues yo conozco a varios que están perdidos por usted.

—Lo dirá usted de broma.

—No, en serio.

Y como era ya la hora de ir al "set", Dolores me dejó con la palabra en la boca, por culpa del director que la llamaba descompartidamente.

MARION LIPP.

Hollywood, octubre 1927.

Próximamente en el **TIVOLI**
El Precio de la **Gloria**

FILM TITÁN FOX



*La
única película
que
reconstruye
los episodios
de la trágica
epopeya mun-
dial y la ac-
cidentada vida
del soldado en
campaña*

POR
Víctor McLaglen
Dolores del Río
Edmund Lowe



*Maravilla
de realismo
Entre risas
y lágrimas des-
filan ante nos-
otros, momen-
tos inolvidables
de amor
y
de guerra*

Una revelación

Obra cumbre

El Cine visto por dentro

Sin embargo, me ven obligado a estar de acuerdo con la prevalente opinión de los exhibidores, es decir, que a las audiencias tiene que dárselas la película que terminen felicitando. Y, en verdad, algunas de ellas terminan demandado bien. Aunque así sea, con ello se satisface al público. Con una insignificante excepción, quienes van al cine van a él en busca de diversión.

Los exhibidores pueden tomar parte en la discusión en los primeros cuarenta días de nuestra del film, pero el público quiere que todos sean felices al llegar al fin.

En la película «El pequeño Robinson», por ejemplo, el público nos hubiera mordido si hubiésemos permitido que el loro se hubiera casado a la heroína.

Uno de los más difíciles problemas que se presentan al productor es el del título. Tanto de él depende, que en más de una ocasión un fracaso literario ha sido transformado en una obra de éxito con sólo cambiarse el título. El crítico, como el público, es atraído por el título que él considera como la clave vital de lo que habrá de seguir.

Un autor de celebrada imaginación puede concebir una historia que hará furor, pero cuántas veces un fracaso por no dar con el título! Y sucede también a veces, que el autor mismo es quien se lleva la palma.

TÍTULOS ACERTADOS

En nuestra propia organización no hemos más de una vez, dado salida a películas, debido a que no hemos creído sus títulos del gusto del público. Muchas veces, después de enormes gastos hechos para anunciar una obra nos hemos visto de pronto obligados a deshacer lo hecho, todo porque el título ha sido considerado banal o insipido. ¡Y vuelven usted a anunciar!

A menos que la estrella sea de gran magnitud, que sus rayos hagan invisible lo demás, el título debe despertar interés. Debe ser interesante sin ser sensacional. Nunca deberá sugerir algo que no sea lo que tenga que suceder; y de un modo o de otro debe hablar del tema principal de la obra. La pronunciación es también un factor nada despreciable. Por ejemplo, la historia orleana de Erich Von Stroheim «Pinacle». Cuando yo sé a algunos miembros del ramo «subararín» «Pinchelo», cambió el título inmediatamente. La obra hizo su aparición bajo el título «Mocidos ciegos».

Cuando se trata de novelas o dramas de nombre bien conocido como «Ben Hur», «Los Tres Mosqueteros», «La letra escarlata» o «La mujer marcada» o «La isla del tesoro» o «El mensaje a Garión» o «El Conde de Montecristo», doy órdenes para que se respeten esos títulos, lo que no quiere decir que haya competidores que piensen de igual modo.

Para obtener títulos enseñamos las películas a tantos de nuestros empleados como nos sea posible, ya sea en los estudios de California, ya en nuestra casa de Nueva York, y ofrecemos una cantidad en efectivo a quien sugiera el título más adecuado.

Como es de esperar, no nos hace a veces imposible el ponerse de acuerdo en la selección del título, y acabamos por ponerlos a votación, y el que más votos obtenga es

el que tiene el honor de ser presentado a S. M. el público.

CÓMO LO VEN LOS EXHIBIDORES

Las opiniones de los exhibidores son dignas de mencionarse por ser ellos el lazo de unión entre el productor y el público.

Es aquí el extracto de dos cartas, de exhibidores, referentes a títulos de películas.



Maria Casqueras, la escultural española que ganó el Concurso de la Fox, haciendo un traje última creación.

«Aquí, en el corazón de las Montañas Rocosas, el público es tan escéptico como el del Este del país. La época en que hasta el nombre de una estrella para que en llamas un local, ha pesado a la historia. Hoy

Nos enteramos con satisfacción de que finalmente han quedado favorablemente resueltas las gestiones que la Metro-Goldwyn Corporation venía haciendo cerca del Gobierno en solicitud de que quedara levantada la prohibición de sus películas en nuestro territorio.

Mucho nos regocija esta noticia, pues como es sabido, la citada medida lesionaba seriamente un poco intereses nacionales.

Por esto celebramos que el Gobierno, haciendo caso de la petición que siempre ha inspirado sus actos, haya decidido levantar esta prohibición que tanto intereses nacionales podía lesionar.

el nombre del artista puede atraer a las multitudes, pero, con el artista debe dársele una obra y un título dignos de él. Estamos convencidos de que del acierto en la elección del título para una película, depende en gran parte el éxito de ésta. Pongamos un ejemplo a Betty Hutton en una buena película, con un buen título, y Betty hará buen negocio, pero no que la ponga usted en un «Petit Paris» porque... No, hemos tenido que cancelar «Petit Paris».

Mucho podría decirse en contra de esta expresión de opinión, pero, desgraciadamente, ella representa el sentimiento de un número considerable de exhibidores, cuya actitud puede servir de norma a muchas compañías. Es esta la clase de exhibidores responsable de muchos de los fracasos y mal interpretados títulos puestos en uso por algunos productores, resollando, pues, que son ellos, y no las compañías, los verdaderos culpables.

Tiempo hubo en que el productor americano no se ocupaba del mercado extranjero; no lo tomaba en consideración. Hacía sus películas para el mercado americano. Así, pues, no era extraño que cuando el productor fuera exclusivamente americano y que esas películas fueran parte de la crítica, el extranjero en otros países.

De igual modo, las películas extranjeras eran en América incomprendidas, pues sus temas no eran familiares al gran público.

Mucho hemos tenido que andar para llegar a producir películas con asunto que pueda ofrecer interés al público de todos los países, de todas las razas y de todas las creencias.

El trabajo ha sido penoso. Con ciertos productos esto es más fácil, pero no con todos.

EL AMBIENTE

Tomemos una revista o periódico americana y tentativamente a cualquier otro idioma y consultando al país de ese idioma. Nadie, apenas nadie, es interesado por su lectura. ¿Por qué? En primer lugar porque no tratará el uno de asuntos locales, y en segundo, porque las costumbres, gustos, etc. serán distintos. Hasta la idea del periodismo de la noticia, difiere. Y mucho de eso ocurre con la película; y eso será comprensible así que veamos una película hecha en país extranjero con asunto necesariamente extranjero.

Si hoy la película hecha en América es exhibida con éxito en todos los países del mundo, es porque nuestro trabajo es en todo el mejor, y porque procuramos, al tratar los asuntos extranjeros, tener cuidado en no herir el punto de vista del público de ningún país.

Nos permitimos decir que son muchas las ventajas que la película americana tiene sobre la extranjera.

Pero no hemos ido tan lejos como quisieramos.

El que no «film» tenga éxito en Europa, Australia, Sud América, África y Oriente, así como en América del Norte, es un problema que hemos tratado de resolver de varios modos.

(Continuará)

Los reyes de la risa

HARRY LANGDON

Da la consideración desproporcionada de ciertos vidos ejemplares pueden inferirse con frecuencia conclusiones de valor superior al de cañadotes infelices didácticos. Son vidos, estas, que podríamos calificar

en un país de desconfianza, de moratijas con estado civil, y hasta en mangas de cardas a veces. Una de estas vidos es la del pintoresco Harry Langdon.

No ha muchos años que en Council Bluffs,

población mínima del estado de Iowa, encontraba ya el joven Langdon sus incipientes aficiones cómicas. No había para él escuela superior al de representar, con sus camaradas, en escenarios irrevocablemente ru-



HARRY LANGDON

dimentarles confundidos con materiales cuyo misterio erigan sólo un experto trapero fuera capaz de definir; un compensación, las deficiencias de decorado quedaban generalmente suplidas por la imaginación de los espectadores, que aplaudían a rubir a su artista favorito, Harry. En los mo-



Harry Langdon, vestido de gala en "Los primeros pantalones"

tos en que Tella no solicitaba sus entusiastas actividades, podía encontrárselo invariablemente al abrigo de las tablas del teatro DeWaney, donde, contemplando el trabajo de sus actores, trataba ya los fundamentos de su futura artefacto. La autoridad de su madre tuvo no pocas veces que influir, para arrastrar al contemplador de su pasión predilecta.

A los diez años comenzó a trabajar en el Omaha Bee, uno de los más importantes diarios de la inmediata ciudad de Nebraska, si bien la calidad de su trabajo no fue adecuada combustible para los honores de su entusiasmo. Obligado a repartir el periódico por las afueras de la población, logró al cabo que le fuese confiada la misión en más

dignos parajes, que para él lo eran las calles donde los mejores teatros de la época y el lugar se alzaban. Bastó poco tiempo para que Harry consiguiera empleo en uno de los teatros, donde constantemente se ocupaba de auxiliar al portero en sus trascendentales funciones; asumió pronto al cargo de repartidor de programas, viendo curande su éxito práctico al día en que, ya en la puer la del teatro, recortó los billetes de entrada.

Esto, empero, no podía satisfacerle, y la providencia, justa siempre con buenos y malos, creadores y haraganes, vino a ofrecerle la tan deseada ocasión de actuar en público, y en un teatro de vanguardia. Desdentado el empresario ante la escasez de admiradores de sus programas, decidió actuar estos con una serie de concursos de aficionados, concurran, naturalmente, de la más barética heterogeneidad. Cantaban unas, bailaban las más, mientras otras daban rienda suelta a sus dimes y tristes, y algunas recitaban monólogos. Los irremediablemente malos tenían su-



¡Cuánto frío tiene Harry en esta ocasión de "Los primeros pantalones!"

caídas del escenario por medio de un gancho, o en otro caso, lanzados por la justicia divina desde del camarín.

No hay ni que decir que Harry se apresuró a inscribirse en el concurso, para el que preparó en battle una canción y una pantomima que durante laboriosas vigillias ensa-

yara ante el espejo. El destino parece ser que premia siempre el verdadero esfuerzo, y el de Langdon lo fue en prodigiosa medida, mediante un sapejo y el diploma que constituyó el primer premio, sin contar con los entusiastas aplausos de la concurrencia. La cosa sucedió de la manera más sencilla del



Un momento de tristeza en "Los primeros pantalones"

modo; tras de alinearse en el escenario a los artistas que habían logrado eludir el fallo infamante de la escoba, al traspasar los iba presentando al público por sus nombres, aplaudiendo éste en la medida de su apreciación a los concurrentes, sucediendo así que nuestro artista, al quedar sólo en el escenario, fué consagrado por el público soberano como el mejor de todos, y hasta infinitamente superior a sus rivales.

Sus entusiasmos, empero, debieron enfriarse un poco cuando el empresario le manifestó que, si bien como aficionado en éxito era indudable, sería un pésimo actor. Influido tal vez por tan clarividente observación, alzó Harry interviniendo en los concursos, llegando a convertir su casa en un

SELECCIONES PARA UNO VERDADERO Irene Rich, Conway Tearle.



verdadero alma de espejos, diplomas, pautas, y hasta canchales para ellas. La música de la gloria finalmente dobló, pues, oíla, por entonces entrecorrida de estridencias más o menos acrobáticas.

Dos años después de aquel en primer triunfo, acertó a pesar por el pueblo una campaña de comedia de la legua, a la que Harry se apresuró a incorporarse. Recurrió así, en sucesión inintermitente de triunfos, innumerables teatros provincianos, consolidando y perfeccionando los elementos de su arte, con lo que daba por bien empleadas las fatigas sin cuenta de su piadosa peregrinación. Pasó así el tiempo, y sucedió que un cierto día lluvioso, de invierno, vino la caravana fantástica a pasar por delante de su pueblo natal, donde Harry, abrumado por la fiebre, tuvo que resignarse a abandonar a sus compañeros de andanzas artísticas.

Repuesto de su enfermedad, organizó por cuenta propia un número de variedades y más tarde se convirtió en primer actor de una compañía que representaba el «Show Girls». La experiencia, empero, habíale mostrado que su verdadero fuerte era la pantomima, y, tras de escribir un número de variedades, que logró un éxito que se prolongó por seis años, aceptó un contrato que le ofreciera Mack Sennet. De esta última etapa de su vida poco podemos decir que no soboza ya el público. Ahora, resumidos aún los aplausos tributados en el mundo entero a sus maravillosas creaciones cómicas, entre las cuales se cuenta la estrenada en la pasada temporada «Un sportman de ocasión», que constituyó una verdadera revelación dentro del mundo cinematográfico. Fue esta su primera cinta de largo metraje, y, naturalmente, la que vino a demostrarnos cuánto valía este cómico excepcional.

Al desfilarse por el blanco lienzo esta magífica comedia que veía a consolar su fama tan justamente ganada en las comedias cortas, el público se encontró con que la pantalla contaba con un novato y serio rival de los ahumados Charlie y Harold. Los dos grandes cómicos mencionados vieron que se erguía ante ellos un verdadero coloso.

No hay para qué decir que el llamante astro de cara de niño supo captarse las simpatías del público desde el primer instante, y en esta sesión, como en sus principios, cuando los famosos concurren, Harry se vio aclamado sobre todos.

Pero en el triunfo de Harry no media solamente el talento del actor, que con ser mucho no basta por sí solo para alcanzar el pináculo. En la comedia, más que en nin-

gún otro género, es donde se ve la complejidad que en realidad es la cinematografía. La First National, a cuya prestigiosa firma pertenece el gran cómico, ha puesto a su servicio un respetable número de equipos, cuyo único misión consiste en andar a la busca y captura de situaciones cómicas.

Al recibir un argumento que se considera



Harry Langdon convertido en un verdadero infeliz.

glo para que el gran Harry haga en él sus excepcionales facultades, los agudez mecos intercalan en el mismo cuantas situaciones hilarantes puede admitir sin mermar del interés de la trama, que debe ser en todo film la parte principal.

Gracias a la elaboración de estos especialistas de la caricatura que con, sin día puta ninguna los mejores, y más bien pautados de Chelancia, a las gentilezas que en la acción intercala el gran Harry y a su especialísimo modo de actuar que no admite parangón por su originalidad con ninguno de los demás actores cómicos. Las películas interpretadas por este novel y famoso cómico son hoy día las más apreciadas por el público norteamericano, el más inteligente en materia de comedia.

Harry es un cómico que ha venido a la pantalla para hacer reír al público y hacerla reír de buena gana, a pleno pulmón y no cabe duda que lo ha conseguido con creces. Sus películas, por obra y gracia de cuanto llevamos consignado, mantienen al espectador en constante euforia desde el principio hasta el final.

El justo éxito conquistado en la pasada temporada con su primera cinta «Un sportman de ocasión», tendrá este año una continuación definitiva con las dos grandes producciones que la First National nos va a presentar muy en breve en uno de nuestros primeros entes del centro. Estas películas cuyos títulos son: «Sus primeros pantalones» y «El hombre caído», constituyen dos formidables comedias de corte único, donde el genial cómico viene a revivir su sano humorismo.

Los más severos críticos americanos le han mostrado acordes en reconocer que el arte de Langdon se encuentra por encima de toda crítica, y así se ha complacido en declararlo después de haber existido a la prueba privada de estas dos magníficas cintas. Después, el público, supremo juez en definitiva, lo ha aprobado sin reservas, llenando a diario las salas en las cuales se ha representado.

Tal es a grandes rasgos la personalidad de este simpático artista, que, en un leve parpadear, en una sola mirada de sus ingenuos ojos, sabe prender los más sutiles atributos del verdadero humorismo universal.

No terminaremos sin antes hacer constar cuánto ejemplaridad se encierra en la vida de este actor, hoy minado por la muerte y que tantas penalidades ha debido sufrir para llegar a lo cuspide de la fama. Su vida, como la de los santos, puede servir de ejemplo por su inquebrantable fe en el ideal.

Cuando se posee esta fe y este entusiasmo, además de un gran talento y unas facultades excepcionales, se debe vencer siempre, se vence siempre. Por esto, por su confianza en sí mismo, es por lo que Harry Langdon ha vencido en toda la línea.

JOHN FERRY

LA MASCARA DE ORO
ENITA NALDY
FILM-TRUST

BEN HUR

EL SARGENTO MALACARA

EL DEMONIO Y LA CARNE

**NUESTRO
CONCURSO**

Gazapos pelicularos

MACETE CONTRA LOS MOROS. — Vendida la muchacha al jefe moro, espera Gaudier la noche para escapar. Macete y el Conde hacen lo propio para atacar la residencia mora y rescatar la muchacha, por lo que al primer golpe pierden sus respectivos planes uno y otros, sería de noche. No obstante, ésta se convierte por encanto en noche clarísima de gran luz con sus correspondientes sombras, pero por la película hemos de creer que es de noche, como si realmente, cuando se proyectaba así con voz carraspera los antiguos serenos saliendo de llorar de la próxima taberna, siempre estuviese estrellado y viceversa.

Además surge la duda en la que es heredado Macete, y cuando el tío (qué tío!) de la muchacha y la compañera hablan de su buen negocio hecho con ésta, les sorprende un policía que les interroga, y para hacer una abrumadora la acusación les presenta a los protagonistas, apartando Macete cuando de su herida, y todo esto se desarrolla en la misma noche.

Ursula. — Llegando un barco varios días en llegar a aquellas tierras, pedimos yudizara los protagonistas trasladar en pocas horas a Nació, pero radiografía pelicular a otra más sencilla de esta película de brocha gorda. — H. T., Barcelona.

PIES DE ARCILLA. — Buena es que da la costura de casa Keli y Rod La Roque, después de contemplar el cuerpo exánimo de aquella desde dicha ventura, se queda sentado en el suelo y recostado contra la pared.

Su esposa, que trabaja de maquil en otra casa, se entera de la desgracia por los periódicos y corre en busca de su marido, hallándole en el mismo sitio y en la misma postura que al ocurrir la desgracia. (Es que en América salen periódicos cada veinte minutos, para de lo contrario un canchito que Rod La Roque, que debe de tener necesidad, permaneciera en la misma postura todo un día, o sea el tiempo que normalmente transcurre para publicarse la noticia. — H. C., Puntita Nueva (Barcelona).

EMOCIONES, PERO NO TANTAS! — El inspector Bray espía al joven de las frentas para que diga cuánto sepa de la manera del espía, y declara: «Sentí rumor de lucha... sí y...», dando así que esto no es cierto, pues le llamó el criado que en quien se dio cuenta del hecho.

También hay en esta película el grupo de las iniciales del perfil y el de llevar sello de curules una carta de presentación para entregar a mamá. ¿Desde cuándo esto? — J. M. B., Barcelona.

LOS IRIZ MANDAMIENTOS. — ¿Cómo es que en esta película Moisés aparece con barba canosa, mientras que a su hermana Miriam la representan muy joven, siendo ésta la que le sirvió de mujer cuando fue hallado en el Nilo por la hija de Faraón? No obstante, es natural, teniendo en cuenta que la hermana de Moisés debió de hacer dos veces una antes de hacerle de mujer y otra después. ¿Qué está no puede ser? Apelo al testimonio de los que filmaron esta película que sin duda, la vieron por sus propios ojos y no me dejarán mentir. — J. M. V. R., Barcelona.

MONTECAILLO. — El príncipe (Law Cody), se encuentra de espaldas a unos ladrones que le van a matar. Éstos disparan entre aquél y una bala, cuando llega a él, pensándolo mejor sin duda, varía su trayectoria y tuerce por la izquierda, como podía haber estado también por la derecha, da la vuelta y se planta delante del príncipe, el tiempo indispensable para variar nuevamente de trayectoria y va a herirlo en una zona que entonces precisamente el príncipe se llevaba al pecho. De los círculos blancos se ignora el paradero, y también el del director de esta película. — J. A. T., Lérida.

DON JUAN. — En el momento de Donnell con Adelina, el primero está completamente borracho (¿quién lo sabía también en tal ocasión muchos de los que después se divorciaron), y al ver a Don Juan en la habitación de su esposa lo desahita, y se da el caso extravagante de que Donetti manija

entonces la espada con tanta soltura y habilidad como su rival.

Al mismo, don Nafío soy, desde probarse espero que si soy un herrachero caballeco también soy.

Y salta el plagiador por el ambiente leucoceno de estos días. — L. A., Barcelona.

LA VIEJA ALEGRE. — Al venir Murray al pueblo de curules Roy D'Arcy que a venir juntos Murray y Gilbert, se presenta Gilbert lo ha hecho príncipe. Después de Roy con gusto a dar la coronación a Murray por su próxima elevación a princesa, siendo ya príncipe Gilbert, y entonces aquella rompe a llorar. ¿No tan pronto princesa la guarda tu llanto para el consabido divorcio en ese país? — M. M. D., Granada.

VIA DE COLON Y SU DESCUBRIMIENTO. — La vigilia de partir Colón del puerto de Palos a descubrir el Nuevo Mundo aparece con el caballo negro y al día siguiente lo lleva blanco. No dice la historia si Colón se dio cuenta de ello, ni tampoco que le lloraran en aquella ocasión, pero sí que se le vio muy negro en el viaje, por no llevar pelicular a herida, sin duda. — F. R. V., Huelva.

EL EXPRESO DE ARIZONA. — En la escena de la fuga de los presidiarios aparece que dos a tres hombres empujan una vagoneta cargada de piedras, pero ¿y qué fuerza tendrán pues la vagoneta se desliza a toda velocidad, llega a las curvas del paisaje, chey una gran brecha en la pared y sigue tranquilamente por la vía, y ahora me pregunto yo: ¿y qué papel desempeñan dicho ferrocarril a través del mundo? — H. P. R., Castellón.

EL SECRETO DE LA MISA. — Hallándose Lou Maloney en una del virgo Pierre Fayolle, llegan los estudiantes y los contables puñetados de rigor, en esta clase de películas, pero con la agravante de que cada vez que uno de los combatientes va a poner a la pared, ésta se mueve y se encoge, como si un vez de latidos fuera hecha de gomas. (Un secreto a voces) Luego dicen que se gastan tantas y cuantos millones en una película, construyendo casas y hasta ciudades enteras, pero en lo encuentro. Un chiflón si con cuatro sábanas pláticas y cuatro pilos se confecciona una habitación. ¿No es un todo lo que existe? — A. A. P., Sabadell.

TRES HOMBRES MALOS. — Al darse el aviso para avanzar la carrera, se puede observar en la pista los huecos de automóviles y en aquel tiempo, año 1870, aún no existían, pero podían haber existido, ¿verdad? — C. V., Madrid.



Fajas para adelgazar de caucholina

"MADAME X"

Fabricación patentada - Marca registrada

Establecimientos "MADAME X"

MADRID

Travesera Arenal, 2 junto Mayor

BARCELONA

Paseo de Gracia, 127

BILBAO

Luchana, 1

SAN SEBASTIAN

Garibay, 22

SEVILLA

Francos, 21

VALENCIA

Paz, 3

VIGO

Victoria, 8 (Alameda)

Medias y Vandas para las piernas. Aparatos belleza facial

Enviemos catálogo



Reconocen las

SEÑORAS

La originalidad y el buen gusto de las medallas de sostenidas de la

MADON GERMAINE

6, PUERTAFERRISA, 6

Peluquería de Señoras

ANTONIO VILA

Masaje, Manicura, Depilación de las cejas, Champú, Ondulación (Marcel y permanente), Tintura Hensé a 12 pesetas aplicación.

SANTO DOMINGO, 15, y SAN PEDRO MARTIR, 50

Teléfono 1975 G. :: GRACIA

EL GRAN EXITO DE LA TEMPORADA

será la sentimental película

El negro que tenía el alma blanca



Versión cinematográfica de la emocionante novela de **Alberto Insúa**

Obra, gloria de la cinematografía española interpretada por los geniales artistas

Raymundo Sarka y la bellísima **Conchita Piquer**

con **Joaquín Carrasco** y **Valentín Parera**

BENITO PEROJO se revela en esta magnífica película como un notabilísimo director cinematográfico

Edición **GOYA FILM** Exclusiva **JULIO-CÉSAR, S. A.**

Nuestro concurso

Gazapos pelicularos

De todos los concursos de reprensión y sátira que ha logrado alcanzar la cinematografía, por supuesto nadie ignora que a pesar de todo, es la creación de algunas películas buenas garzapos algunos defectillos, como son las omisiones, de contrasentido, futilidad de ideas o lugar, descuidos técnicos intencionales, falta de ritmo, mala redacción, etc., que causan tanto la indignación de los amigos del arte como la risa del público.

Tales equivocaciones o descuidos son en su mayoría involuntarios, y a fin de ayudar con nuestros pequeños medios a los cineastas españoles, y al mismo tiempo que otros de estos errores cometidos a nuestros queridos lectores, hemos creído conveniente el presentarnos la manera de hacerlo, consiguiendo así, a la par que interesantes artículos, en la cual pediremos todos aquellos lectores, con la única condición de que sus notas sean de un tal relieve de la realidad, y resumiendo lo más abreviada posible.

BASES

Toda nota de este concurso acompañada con el cupón convenientemente llenado que instruyamos al pie, no debe abrimo y entregarse con un sello de cinco reales para su valor regular no será publicada.

De la veracidad del escrito escrito respecto del contenido del comentario, no haremos un caso alguno, así como de las notas firmadas y publicadas.

Las notas recibidas serán publicadas por orden alfabético de nombres.

PREMIOS

El concurso se premia con los Cuatro mejores Gazapos recibidos con la suma de un peseta al primero, un al segundo y tres pesetas cada uno, al tercero y cuarto.

El importe de los premios será remitido: uno por giro postal a una fecha más conveniente, a la dirección del concurso precedido, hasta en el cupón.

CONCURSO DE GAZAPOS PELICULEROS

D. _____ habitante en _____
Provincia de _____ calle _____ núm. _____
viso _____ puerta _____ remite para el concurso, y le absorta conformidad con las bases publicadas, el garzapo de la película _____ que es como sigue _____

* EL EXITO DEL DIA *

LA TIA
RAMONA

LA PELICULA DE BARCELONA

QUE SE PROYECTA TODOS
LOS DIAS EN EL TIVOLI, EN-
TRE EL ENTUSIASMO DEL
PUBLICO

ORIGINAL COMEDIA DE COSTUMBRES LOCALES

Deliciosamente interpretada por

Luisa Fernanda Sala
Luisita Gargallo
Tomás Cola
Alfonso Granada

LA PRODUCCIÓN NACIONAL
MÁS SIMPÁTICA DEL AÑO



Edición nacional GAUMONT

Ex: Noventa se imprime sobre papel alabastro exportado por
"La Papelera de Cegama S. A.", CEGAMA (Guipúzcoa)

TALLERES GRAFICOS MODERNOS
MANUEL COBOSAS CO

Súccia, 11.-Telé, 2450 G.-Barcelona